

PSICOLINGÜÍSTICA

Este capítulo aborda la intersección entre el lenguaje y la psicología, puesto que explora cómo el lenguaje influye y es influenciado por procesos psicológicos. En la primera sección, se define el lenguaje desde una perspectiva psicológica, destacando su papel en la cognición y el desarrollo emocional. La subsección sobre dimensiones cognitivas y emocionales del lenguaje examina aspectos específicos como la fonología, la semántica, la morfosintaxis y la pragmática. Cada una de estas áreas resalta cómo el lenguaje no solo estructura la comunicación, sino que también organiza y refleja procesos mentales complejos. La discusión sobre las funciones psicológicas del lenguaje aborda su papel en la comunicación, la expresión de emociones, el aprendizaje, el pensamiento abstracto y la transmisión cultural, subrayando su relevancia en la vida cotidiana y en el desarrollo personal. Finalmente, se analizan diversos trastornos del lenguaje, incluyendo el trastorno específico del lenguaje y la dislexia, entre otros, para ilustrar cómo las dificultades lingüísticas afectan el desarrollo psicológico.

1.1. Concepto de lenguaje desde la psicología

Todos los seres que habitan el mundo poseen una forma de comunicación; sin embargo, el ser humano es el único en poseer el lenguaje. El término *lenguaje* resulta familiar, pero es complicado para las diversas disciplinas que estudian su origen, evolución y definición. La base biológica del lenguaje y su conexión con lo cultural y lo social hacen complejo su estudio. Por ello, áreas como la psicología, la lingüística, la psicolingüística, la neurolingüística, entre otras, analizan y definen el lenguaje desde las teorías que han desarrollado hasta el día de hoy.

Antes de explicar el concepto de lenguaje, es importante tener en cuenta la diferencia entre *lengua* y *lenguaje*, puesto que muchos suelen asociarlos erróneamente como sinónimos. La *lengua* es el sistema de comunicación constituido por signos orales, escritos y gestuales, los cuales empleamos para comunicarnos dentro de un mismo grupo lingüístico. Con el paso del tiempo, cada individuo internaliza un conjunto de signos y formas lingüísticas que permiten la formación de una gramática. La lengua se caracteriza por ser patrimonio lingüístico y cultural de una comunidad, experimentar cambios, ser intangible, y ser un conjunto de reglas y convenciones (Aires Traducciones, 2021).

El lenguaje, por su parte, es un fenómeno cognitivo más amplio y complejo, y una cualidad exclusiva de los seres humanos, que permite a las personas expresar sus pensamientos y sentimientos por medio de un sistema de signos. Asimismo, es una facultad que facilita la comprensión del universo, la toma de medidas lógicas, la identificación de un problema, el desarrollo de una buena interacción social y la afectividad (Martínez *et al.*, 2021).

Dentro de la psicología, el lenguaje ha sido definido y estudiado desde diferentes teorías. Por ejemplo, Skinner consideraba que el lenguaje es un aprendizaje, como cualquier otra conducta

que se refuerza mediante “recompensas”; a este proceso lo llamó “condicionamiento operativo”, el cual resulta en cuatro términos: operaciones motivadoras, estímulos discriminativos, respuestas y estímulos de refuerzo. Por otro lado, Piaget considera que el lenguaje se aprende en dos etapas: a) asimilación, proceso en el que se incorpora la percepción del mundo exterior en el mundo interior, sin modificar la estructura del interior, b) acomodación, fase en la que el mundo interno tiene que adaptarse a los estímulos externos (Guerri, 2024). De acuerdo con Piaget, la adquisición del lenguaje se daba después del desarrollo mental, ya que así los niños podían crear estructuras mentales, en las cuales ocurre el lenguaje. También podemos añadir la definición de Vygotsky, quien considera que el desarrollo del lenguaje se centra en el aprendizaje social y la zona de desarrollo próximo, la cual se obtiene cuando los niños interactúan con otros individuos (Paris *et al.*, 2023).

Estas teorías de la adquisición del lenguaje han permitido que, actualmente, se conciba al lenguaje como producto de las bases cognitivas y la interacción social. El neuropsicólogo Luria considera que el lenguaje es un medio y la base del pensamiento que regula el comportamiento del individuo, ya que este puede transmitir no solo sus propias experiencias, sino también las ajenas mediante la formación de imágenes subjetivas del mundo objetivo; por tanto, el lenguaje es una dimensión psicológica del individuo social (Congo *et al.*, 2018).

1.2. Dimensiones cognitivas y emocionales del lenguaje

El estudio del lenguaje abarca múltiples dimensiones, entre las que se encuentran las dimensiones cognitivas y emocionales, fundamentales para entender la adquisición y el uso del lenguaje en los individuos. La adquisición fonológica en la infancia, que culmina aproximadamente a los siete años, se desarrolla en un contexto social y cultural, por lo que permite a los niños internalizar los fonemas y sus manifestaciones fonéticas a medida que interactúan con su entorno. Este proceso de desarrollo fonológico está intrínsecamente ligado al conocimiento semántico, que se expande a través de la interacción con una rica variedad de términos, lo que facilita la comprensión y expresión de conceptos más complejos. Asimismo, la dimensión morfosintáctica, que involucra la formación y combinación de palabras, y la dimensión pragmática, la cual incluye la adaptación del lenguaje a contextos sociales específicos, son esenciales para una comunicación efectiva y el desarrollo de habilidades sociales. Por tanto, el desarrollo del lenguaje en la infancia no solo implica una progresión en habilidades lingüísticas, sino también en habilidades cognitivas y emocionales que permiten una interacción social efectiva y una autorregulación adecuada.

1.2.1. Fonología y procesamiento mental

La fonología es una rama de la lingüística que tiene como unidad de estudio al fonema, que es la representación abstracta de los sonidos. Es decir, estudia, junto con los niveles morfológico, sintáctico, semántico y pragmático, los sonidos de una lengua y sus estructuras más complejas, como sílabas, oraciones, entonación, acentuación. En general, las lenguas del mundo presentan dos clases de fonemas: vocálicos y consonánticos. En la teoría, los fonemas se representan entre barras oblicuas

(por ejemplo, /t/) para no confundirlo con los grafemas, que son la representación gráfica (“t”) de los fonemas. Además, el fonema es capaz de cambiar el significado entre un par mínimo, esto es, entre dos términos que se diferencian por un único fonema y que poseen diferentes significados. Como ejemplos se pueden tener *pavo/pato*, *beso/peso* (Muñoz *et al.*, 2017).

El desarrollo fonológico del infante se desarrolla hasta los siete años aproximadamente, pero los tres años de edad es el periodo crítico. Por ello, es importante la interacción del niño con su entorno social y cultural, puesto que permite obtener información sobre la estructura lingüística de su lengua materna (Agudelo *et al.*, 2020). Cuando el niño ha interiorizado los fonemas de su lengua, continúa la producción de estos, es decir, las manifestaciones fonéticas. Estos procesos se adquieren a la vez, ya que el niño tiene una representación mental por los sonidos que emite. En la Tabla 1 se presentan algunas de las manifestaciones fonético-fonológicas desde los 12 meses hasta los 84 meses.

Tabla 1. Manifestaciones fonético-fonológicas de niños de 12 a 84 meses

Edad	Manifestaciones fonético-fonológicas
12 meses	Fonemas diferenciados
	Oposición entre vocal/consonante
	Vocales a, e, i
	Palabras iniciales
24 meses	Se producen los fonemas /u/ y /o/
	50 primeras palabras
	Frase de 2 o 3 palabras
36 meses	Consonantes nasales (m, n, ñ), oclusivas (p, t, k, b), fricativo (x) y líquido (l).
	Diptongos crecientes.
48 meses	Fonemas oclusivos (/d/,/g/)
60 meses	Fricativos (/f/, /θ/, /s/, /j/)
72 meses	Fonema fricativo /s/
	Producción de sílabas más largas (hasta de cinco componentes CCVCC)
84 meses	Fonemas líquidos (/k/ /j/ /r/)

Nota. Tomado de Agudelo *et al.* (2020)

Mientras más fonemas adquiere el hablante, la formación de unidades más complejas aumenta, es decir, puede pasar de sílabas, a palabras, a oraciones, y así sucesivamente, hasta hablar con fluidez. Esta capacidad se empieza a desarrollar cuando el niño tiene la habilidad de relacionar el fonema con el grafema; a esa habilidad se le ha denominado procesamiento fonológico —también llamada conciencia fonológica—. Este aspecto lingüístico, así como otros, permite desarrollar la habilidad lectora. Como la conciencia fonológica es gradual, el niño pasa por tres fases: silábica, intrasilábica y fonémica (Rendón *et al.*, 2019).

La conciencia fonológica puede definirse como la habilidad que tiene el niño para la formación de palabras, es decir, en esa etapa el niño es consciente de las reglas y los componentes de los fonemas, los cuales forman segmentos con significados cuando son unidos. En esta fase, que se alcanza alrededor de los cuatro años de edad, el individuo ha realizado un análisis complejo y profundo sobre los diversos aspectos de su lengua (Loría-Rocha, 2020).

Como el procesamiento fonológico es gradual, el niño puede pasar de reconocer los sonidos que diferencian las palabras a unidades más complejas que exijan la segmentación, la pronunciación, la omisión o el añadido de fonemas. Es decir, el individuo, después de la adquisición de los fonemas, identifica la sílaba, la cual, tradicionalmente, se ha definido como la segunda unidad fonológica que puede ser distinguida de forma aislada. En esta línea, la conciencia fonológica es la capacidad que tiene el niño para segmentar, reconocer y dominar las sílabas que son parte de una palabra (Gutiérrez & Díez, 2018).

Cuando se habla de conciencia intrasilábica, no solo se refiere a la habilidad de poder descomponer las sílabas de una palabra, sino a la capacidad de fraccionar las sílabas en dos elementos: onset y rima (Luque & Tacuri, 2022). El primero se refiere a la consonante o grupo consonántico que se encuentra al principio de una palabra; el segundo hace alusión a la vocal y las consonantes que siguen al onset (San Nicolás, 2024). Por ejemplo, la descomposición silábica de la palabra *brasa* es *bra-sa*; en un análisis intrasilábico de la sílaba *bra-*, se tendría como onset a *br*, y como rima, a *a*.

Otro de los componentes de la conciencia fonológica es la conciencia fonémica. Esta se define como la capacidad que tiene el hablante para comprender y manipular los sonidos individuales (fonemas) que constituyen una palabra. Por ejemplo, el saber que /p/ es el primer sonido de *pan* o el conocimiento de que los fonemas /t/, /r/, /e/, /s/ forman la palabra *tres*. La conciencia fonémica es importante para que el niño pueda hacer las correspondencias adecuadas entre las letras y los sonidos, de esta forma se va comenzando los principios de la habilidad de lectura y escritura (Mesmer & Kambach, 2022).

1.2.2. Semántica y comprensión cognitiva

La capacidad para reconocer y manipular los fonemas para la formación de palabras y oraciones no se adquiere de forma aislada del significado de estas, es decir, del conocimiento semántico. Es importante que los niños estén en contacto con la mayor cantidad de términos para que puedan ampliar su vocabulario y sus habilidades léxico-semánticas, ya que esto los ayudará no solo a conocer nuevas palabras, sino a expresar y comprender conceptos e ideas más complejas; asimismo, su relevancia radica en los planos personal, social, cultural y emocional (Kassotaki, 2022).

Sánchez (2023) considera que la conciencia semántica es vital para que los niños puedan relacionarse y comunicarse con los demás, por ello es importante que, en cada etapa, los padres y docentes brinden experiencias en las que el niño adquiera habilidades léxico-semánticas. De acuerdo con el especialista, la adquisición semántica se divide en cuatro etapas: presemántica, adquisición de palabras, consolidación semántica y dominio semántico.

- Etapa presemántica: Fase en la que el niño identifica las palabras, pero no su significado. Por ejemplo, cuando el infante repite palabras, pero no sabe lo que estas significan, no tiene un fin significativo.
- Etapa de adquisición de palabras: Fase en la que los niños inician con la correspondencia de las palabras con objetos, personas o acciones concretas. A los 24 meses, su vocabulario ronda las 50 palabras y aumenta rápidamente en los siguientes meses, junto con conceptos cada vez más abstractos.
- Etapa de consolidación semántica: Fase en la que el infante desarrolla la capacidad de una comprensión profunda de los significados de las palabras y la relación entre ellas, así como de algunos usos metafóricos y figurativos.
- Etapa de dominio semántico: Fase en la que el niño puede emplear su lengua en diversos contextos y situaciones de manera efectiva para comunicarse, razonar y aprender.

La comprensión de los significados de las palabras demanda el uso no solo de nuestras habilidades cognitivas, como el pensamiento, la memoria, la percepción y la inteligencia, sino también de las experiencias extralingüísticas, como los aspectos socioculturales y psicológicos. Para comprender el significado, el niño tiene que conceptualizar con información que ha obtenido en su experiencia; de esta forma, sabrá que una palabra no tiene el mismo significado para diferentes contextos comunicativos. La elaboración de los significados lingüísticos se denomina “estructura semántica”, la cual se define como el sistema de significados de una lengua (Mendes, 2023).

Para llegar a la comprensión del lenguaje, se debe dominar la habilidad de identificación de palabras. Este proceso, junto con las representaciones fonológica, morfológica y sintáctica, es la capacidad de procesar el significado de la palabra y los términos asociados a ella. Reconocer una palabra involucra que el niño active representaciones mentales, las cuales ha construido a través de su experiencia y su uso. Según Bargetto & Rizzo (2019), existen dos tipos de modelos teóricos que explican cómo el niño accede a su léxico: a) los modelos de carácter directo, que proponen que el acceso al léxico se da en el momento que se presenta el estímulo y no necesita activar niveles previos o simultáneos, y b) los modelos de carácter indirecto, los cuales consideran necesarios los niveles para poder acceder al léxico. Pese a las diferencias, estos modelos presentan similitudes en el proceso del reconocimiento de palabras: contacto léxico inicial, la primera percepción auditiva u ortográfica de la entrada léxica; activación, una vez que el niño capta el estímulo se activarán las entradas que compartan características; selección, mediante un contraste se descartarán las palabras menos adecuadas; reconocimiento, se aprueba una sola palabra; acceso al léxico, se hacen presentes las características de la palabra adecuada.

1.2.3. Morfosintaxis y organización mental

El nivel morfosintáctico de la adquisición de la lengua involucra la composición de las palabras (morfología) y la combinación de estas unidades lingüísticas (sintaxis). En la Tabla 2 se pueden visualizar algunas características morfosintácticas que el niño adquiere en sus primeros años de vida

(Camacaro, 2019).

Tabla 2. Manifestaciones morfosintácticas de niños de 12 a 54 meses

Meses de edad	Manifestaciones morfosintácticas
12-18 meses	Emite las primeras palabras funcionales, generalmente sustantivos. Existe sobreextensión semántica.
18-24 meses	Emite enunciados de dos palabras.
24-30 meses	Inicia el habla telegráfica, sus oraciones incipientes están estructuradas como nombre-verbo-nombre.
30-36 meses	Se producen las primeras frases coordinadas con <i>y</i> . Uso mayoritario de las flexiones: género y número. Uso de formas rudimentarias de los verbos <i>ser</i> y <i>estar</i> . Emisión de los pronombres de primera, segunda y tercera persona. Empleo del artículo determinado <i>él</i> .
36-42 meses	Inician las subordinadas con <i>pero</i> , <i>porque</i> y <i>con</i> . Uso rudimentario del relativo <i>que</i> .
42-54 meses	Mayor uso del sistema pronominal, pronombres posesivos, verbos auxiliares, etc. Eliminación de errores sintácticos y morfológicos. Producen estructuras pasivas. Uso adecuado de las flexiones verbales.
54 meses	Perfección de estructuras con las que está familiarizado. Adquisición de estructuras más complejas, como condicionales, circunstanciales. A mayor edad, comprende los usos pragmáticos de su lengua.

Nota. Tomado de Camacaro (2019)

La maduración del nivel morfológico es importante para el reconocimiento de palabras; por ende, el niño puede aumentar su productividad, comprender mejor los significados de las palabras y seleccionar con mayor precisión los términos adecuados. En este sentido, si el infante maneja los procesos y las reglas morfológicas de su lengua, como la derivación o la inflexión, mayor será la productividad en el nivel léxico-semántico (Rodríguez, 2020).

La adquisición de la clasificación de las palabras es importante para desarrollar la conciencia morfosintáctica. Dentro de la gramática cognitiva, la organización de las categorías en la mente humana se puede explicar mediante el proceso cognitivo denominado “categorización” (González, 2019). La teoría de prototipos analiza la categorización, esto es, existe un solo prototipo que reúne a los miembros de una misma categoría. El prototipo es la primera imagen mental que genera el

hablante cuando piensa en una categoría específica; los miembros de las diferentes categorías no son iguales, sino que se encuentran próximas al prototipo. Por ejemplo, si se piensa en el prototipo de la categoría “medios de transporte”, es muy probable que el categorizador (supongamos una persona peruana) genere la imagen de un microbús; sin embargo, si se trata de un individuo que vive en un país donde el medio de transporte más popular es el tren, este será su prototipo en la categoría en cuestión (Solá, 2020).

Las habilidades morfosintácticas aumentan en complejidad con el paso de los años. A los tres años, es común que los niños utilicen el plural, el posesivo y el tiempo pasado; no obstante, las oraciones que construyen tienden a ser cortas, simples y declarativas, como en el caso de “yo quiero comer”. En cambio, entre los cuatro y cinco años, la complejidad de las oraciones aumenta, y los niños comienzan a usar oraciones declarativas negativas, imperativas e interrogativas, como “no me quiero bañar”, “¡pasa la pelota!” o “¿por qué me tengo que bañar?”. Entre los cinco y siete años, el habla de los niños se asemeja más a la de los adultos, ya que sus oraciones se tornan más complejas y largas, con un uso más frecuente de conjunciones, preposiciones y artículos (Papalia & Martorell, 2021). Sin embargo, es en esta etapa cuando aún se observan errores comunes, como el uso de “rompido” en lugar de “roto”, o “cabo” en vez de “quepo”, lo que se debe a la sobregeneralización de las reglas gramaticales. Con la práctica y el entrenamiento, los niños logran dominar estas formas sintácticas (Kuvač-Kraljević *et al.*, 2021).

Los niños adquieren una cantidad considerable de palabras. Este crecimiento acelerado se atribuye al fenómeno conocido como mapeo rápido, que permite al niño captar el significado de una palabra tras escucharla solo un par de veces en el contexto de una conversación. A partir del contexto en el que se utiliza la palabra, el niño elabora hipótesis sobre su significado, el cual se perfecciona a medida que se expone a la palabra y la utiliza en diferentes situaciones (Papalia & Martorell, 2021).

1.2.4. Pragmática y habilidades sociales

El nivel pragmático del lenguaje es la última dimensión lingüística que se hace evidente, puesto que se generan como reglas no verbalizadas que el niño empleará, dependiendo de la situación comunicativa; esto no quiere decir que no esté presente en los primeros años, solo que dominar esta habilidad depende de la experiencia y la interacción que tiene el hablante con su entorno. Rodríguez (2017) describe algunas habilidades pragmáticas que puede desarrollar el niño, como la cinética, que tiene relación con el empleo de los gestos; la proxémica, es decir, emplear una distancia y un espacio cuando interactuamos con otros individuos; la intención, relacionada con el propósito con el que nos comunicamos; el contacto visual, que es mirar directamente a la persona a la que nos dirigimos; la expresión facial, o sea, los movimientos o gestos que realizamos con la cara (como sonreír, fruncir el ceño, etc.); las peticiones, es decir, solicitar algo mediante la comunicación; las facultades conversacionales o interacción social con los interlocutores; la variación estilística, que es la capacidad para modificar nuestra forma de hablar dependiente de los interlocutores, la intención y el público; las presuposiciones, o sea, el conocimiento o la creencia de que sabemos algo en una conversación; la topicalización, que es la habilidad para introducir temas, mantenerlos, cambiarlos

y analizarlos; y las aclaraciones y reparaciones, que se trata de solicitar al interlocutor determinada información porque no se entendió o no es precisa.

La conciencia pragmática inicia en la infancia y se consolida en la adolescencia. En el transcurso de este tiempo, es importante analizar cómo los niños actúan frente a diferentes situaciones sociales que requerirán el uso de las habilidades pragmáticas que han adquirido en el corto o largo proceso de adquisición del lenguaje. Algunas de las habilidades pragmáticas pueden ser la toma de turno, las peticiones, las promesas, las justificaciones, las adiciones de información, la descripción, la ejecución de una tarea, seguir instrucciones, el rechazo, entre otras. Es importante que el niño adquiera las habilidades pragmáticas para incrementar su desempeño social, cognitivo y lingüístico, así como para facilitar la información y comunicación con otros niños o personas en general (Blanco & Flores, 2022).

El conjunto de conductas que permiten la expresión de opiniones, deseos, peticiones, entre otros conforman las habilidades sociales que desarrolla el niño en la familia, el colegio, con los amigos, y todos los lugares que impliquen la interacción con otros individuos. Es importante que los distintos ámbitos de desarrollo del infante colaboren con sus habilidades sociales, ya que estas repercuten, a lo largo de toda la vida, en la autoestima, la adopción de roles y la autorregulación del comportamiento (Almaraz *et al.*, 2019).

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [Unesco] (2019) indica que las habilidades sociales son primordiales para el aprendizaje. Para esta entidad existen tres habilidades sociales importantes en el ámbito escolar:

- **Empatía:** Habilidad de comprender a los demás sin juzgarlos; en el colegio, los niños que adquieran esta habilidad serán capaces de ponerse en el lugar de sus compañeros, quienes se pueden encontrar en situaciones dolorosas o dañinas. La empatía está vinculada con otras habilidades, como socializar y vincularse con otras personas, tener conciencia de uno mismo, reconocer las propias emociones, tomar la perspectiva frente a las situaciones y el respetar a los demás.
- **Apertura a la diversidad:** Capacidad de ser respetuoso frente a las diferencias que pueda presentar con otro individuo; en la escuela, los niños que adquieren esta habilidad son capaces de convivir con compañeros de diversas culturas, capacidades, religiones, etc. Esta habilidad está relacionada con otras, como la tolerancia y la capacidad de pensar críticamente, tomar perspectiva, respetar a los demás y ser empático.
- **Autorregulación escolar:** Habilidad de tener como objetivo el aprendizaje y el éxito académico; en el colegio, permite la gestión asertiva del conflicto y planificar sus procesos de aprendizaje. Esta habilidad está relacionada con el automonitoreo, el reconocimiento de emociones, la atención enfocada, el filtro de estímulos y el manejo del estrés.

1.3. Funciones psicológicas del lenguaje

El lenguaje posee diversas funciones, las cuales se relacionan con la intención y el objetivo

del hablante. Desde una perspectiva general, las funciones más conocidas son la expresiva, que se relaciona con el emisor y consiste en expresar emociones, estados físicos o sensaciones; y la función apelativa, vinculada con el receptor y que se aplica para incitar o influir en alguien para que haga o no haga algo. La tercera función más conocida es la poética, mediante la que se embellece el mensaje para transmitir adecuadamente el contenido, considerando el vocabulario y la intención comunicativa (Portillo, 2021). Estas tres funciones son las más conocidas, pero no son las únicas, ya que también se ha identificado la existencia de funciones psicológicas en el lenguaje.

Las funciones psicológicas del lenguaje son múltiples y se desarrollan entre dos momentos: interpsicológico e intrapsicológico. El primero se refiere a un plano individual en el que el punto de vista o perspectiva de una persona le sirve para desarrollar sus características psicológicas internas; en cambio, el segundo se relaciona con el plano grupal y depende de las interacciones que se tenga con los demás (Herrera, 2022). Algunas de las funciones psicológicas que más destacan se describen a continuación:

- **Comunicación:** función principal del lenguaje que permite intercambiar información entre un emisor y receptor. En la comunicación existen dos puntos significativos; por un lado, la empatía, la cual es la capacidad que tiene una persona para relacionarse positivamente con los individuos de su entorno, puesto que, en una determinada situación, los entiende desde su punto de vista, emociones y sentimientos; asimismo, es primordial para que una persona pueda intercambiar experiencias con otra, es decir, facilita una comunicación eficaz y efectiva. Por otro lado, se encuentran los estilos de comunicación, que se dividen en a) asertivo, se caracteriza por facilitar la interacción con el otro, buscar soluciones favorables a las partes, permitir una participación recíproca, tener un tono de voz y velocidad apropiado, sonreír agradablemente; b) agresivo, se caracteriza por no respetar opiniones, tener una postura prepotente, emplear expresiones que dificultan el proceso, tener un tono de voz impositivo, tener una mirada fija y fuerte, invadir el espacio del otro, y c) pasivo, se caracteriza por no confrontar, no se involucra, muestra conformidad en las decisiones, emite inseguridad, expresa pocas palabras, tiene un tono de voz bajo, dudoso y entrecortado, y va muy despacio o muy rápido (Lesmes *et al.*, 2020).
- **Expresión de emociones:** El lenguaje permite expresar nuestros sentimientos y emociones, ya sean positivos o negativos. Que un niño use el lenguaje para expresar sus emociones tiene relación con su desarrollo socioemocional, el cual es producto de sus experiencias, de las interacciones con sus cuidadores y del nivel funcional. Los niños pueden emitir palabras relacionadas con las emociones desde sus primeros vocablos; para lograr esto, el infante necesita nombrar o etiquetar sus emociones (felicidad, tristeza, rabia, miedo, pena, vergüenza, entre otras) y, posteriormente, aplicarlas en sus conversaciones (Vilca & Farkas, 2019).
- **Aprendizaje:** El lenguaje permite aprender conocimientos sobre el mundo que nos rodea. Salvado (2020) realizó un estudio en el que demostró que el lenguaje positivo produce un aumento en el aprendizaje, puesto que la emoción está íntimamente relacionada con la

memoria y la atención. Las palabras que emitimos pueden ocasionar sinapsis constructivas en nuestro cerebro, así se modifican funciones cognitivas importantes en nuestro desarrollo, como la creatividad, la memoria, la atención, la motivación; todos ellos repercuten en nuestro comportamiento.

- **Pensamiento abstracto:** El pensamiento se define como la capacidad de construir conceptos y establecer relaciones entre ellos. Este es fundamental tanto para el aspecto académico e intelectual como para la toma de decisiones; asimismo, desarrolla un conjunto de actividades psíquicas, como atención, memoria, imaginación, comparación, reflexión, juicio, entre otras. Desde que los humanos tienen la capacidad para hablar, el desarrollo del pensamiento ha aumentado, de esta manera, se considera al lenguaje como la primera vía de contacto mental y la herramienta indispensable que permite pensar (Llanga *et al.*, 2019).
- **Transmisión cultural:** A través del lenguaje, los humanos pueden transmitir las tradiciones, cultura e historia de una sociedad. Para conocer la sociedad en la que vive el niño, la principal forma de obtener esta información es la interacción con sus padres, sus amigos o cualquier persona que intervenga en su vida. Vygotsky consideraba que el niño debe ser partícipe de situaciones culturales, ya que estos podrán interiorizarlos, transformarlos y emplearlos en situaciones donde sean necesarios (Alba, 2019).

1.4. Trastornos del lenguaje

Como se ha mencionado, la etapa crítica de la adquisición del lenguaje corresponde a los primeros años de vida, aproximadamente hasta los siete años de edad. Sin embargo, en algunos casos la adquisición de esta función psicológica no se completa de forma adecuada o se pierde con el tiempo.

- **Trastorno específico del lenguaje (TEL):** Trastorno que interfiere con el uso, aprendizaje y comprensión del lenguaje; por tanto, se muestran dificultades para hablar, escuchar, leer y escribir. Aunque la causa no se ha demostrado, diversos estudios consideran que es la consecuencia de interacciones complejas de los genes. El TEL se presenta desde la infancia y puede permanecer hasta la edad adulta, es por ello que los niños que lo presentan suelen tardar en adquirir el lenguaje, en comparación con infantes que tienen un desarrollo típico. Algunos de los síntomas son dificultad para formar oraciones, problemas para aprender nuevas palabras, dificultad para seguir instrucciones, cometer errores gramaticales, entre otros (National Institute on Deafness and other Communication Disorders [NIH], 2022).
- **Dislalia funcional:** Trastorno que afecta el lenguaje oral, ya que se presenta como problemas de articulación o dicción de determinados fonemas, lo que trae consecuencias tanto en el nivel académico, de lectura y escritura, como en el psicológico y social, además de baja autoestima, inseguridad, falta de motivación y poca interacción social. Los niños con dislalia suelen presentar los siguientes errores: sustitución de fonemas (*pe*lo en lugar de *pe*rro), omisión de fonemas (*ap*ato en vez de *zap*ato), inserción de fonemas (*bor*oma en lugar de

broma), distorsión de fonemas (*cardo* en vez de *carro*) (Maldonado & Moya, 2023).

- **Disartria:** Alteración neuromotora que dificulta la articulación y producción del lenguaje. La disartria se puede clasificar en a) disartria flácida, trastorno del habla que afecta las unidades motoras de los nervios craneales y espinales; se caracteriza por hipernasalidad, voz soplada, distorsión de consonantes y prolongación de fonemas; b) espástica, se caracteriza por un sobreesfuerzo en el habla, alargamiento de palabras, habla ininteligible, hipernasalidad, imprecisión articulatoria; c) atáxica, se caracteriza por separar sílabas con pausas prolongadas, distorsión consonántica, ritmo y tono invariable, voz áspera; d) hipocinética, se caracteriza por una voz débil y entrecortada, pausas inapropiadas, entonación baja, confusión consonántica; e) hipercinética, se caracteriza por distorsión de consonantes, monotonía, pausas inapropiadas, variabilidad rítmica, hipernasalidad, voz áspera, y e) mixta, que es la unión de dos o más disartrias, y sus características dependen de los tipos de disartrias (Donneys *et al.*, 2022).
- **Disglosia:** Trastorno que dificulta la pronunciación de fonemas; una de sus causas son alteraciones anatómicas de los órganos que participan en la articulación de fonemas. Los tipos de disglosia dependen del órgano que esté afectado. Se divide en labiales, mandibulares, dentales, linguales y palatales. Los niños que presentan este trastorno (de 10 años, aproximadamente) suelen tener rinofonías, dificultades en lectura y escritura, retraso escolar y dificultad en fluidez del habla (Calvo *et al.*, 2023).
- **Disfemia:** También denominada tartamudez, es una alteración en el ritmo de la comunicación oral; en este caso, no existe ninguna anomalía en los órganos fonadores. El individuo que tiene este trastorno suele presentar interrupción en la fluidez del habla, fragmentación de palabras, repeticiones silábicas y circunloquios. Cuando un niño presenta indicios de disfemia, es importante intervenir lo más pronto posible con el fin de evitar que este trastorno evolucione y persista en la vida adulta (Instituto Superior de Estudios Psicológicos [ISEP], 2020).
- **Disfasia:** Trastorno congénito que se caracteriza por iniciar tarde la producción del lenguaje en sus formas expresiva y comprensiva. Los niños que tienen este trastorno suelen presentar un desarrollo atípico en la lectura y escritura de su lengua materna, en el procesamiento del lenguaje y en el procesamiento de la información en la memoria de corto y largo plazo (Pacheco *et al.*, 2023). En la edad adulta se producen las afasias, que son las alteraciones que ocasionan la pérdida o dificultad del lenguaje originado por una lesión cerebral. Loria clasificó las afasias en seis tipos: motora eferente, motora aferente, dinámica, sensorial, acústico-amnésica y semántica (Guillén, 2019).
- **Dislexia:** Se caracteriza por la dificultad para leer y escribir, causada por un retraso en la maduración del desarrollo cerebral. Los individuos que presentan este trastorno manifiestan dificultades para pronunciar las palabras, dificultad en la lectura, confusión de las letras, baja comprensión lectora, dificultad de concentración y atención, problemas de ortografía (Álvarez & Correa, 2021).

- **Disgrafía:** Trastorno que afecta la producción del lenguaje escrito sin la existencia de déficits neurológicos. Los niños que presentan este trastorno suelen tener dificultades para la escritura, lo que suele ocasionar que se sientan incompetentes frente al resto de sus compañeros; asimismo, puede implicar baja autoestima, inseguridad, timidez, etc. Rigo clasifica la disgrafía en ocho tipos: por problemas de tonicidad, por torpeza en la motricidad fina, por problemas de coordinación visomanual, por problemas espaciales, por factores de personalidad, por factores educativos, por dominio de la escritura y por disgrafías mixtas (González *et al.*, 2021).

1.5. Importancia del lenguaje en el desarrollo psicológico humano

Como el lenguaje está íntimamente relacionado con otras funciones psicológicas del humano, como la memoria, la percepción, la atención y el aprendizaje, el lenguaje es importante para el desarrollo de estas. Las funciones psicológicas en conjunto permiten al ser humano realizar distintas tareas que los ayudan a desenvolverse en el mundo que los rodea.

El desarrollo del lenguaje y la interacción social se desarrollan paralelamente y se necesitan la una a la otra. La interacción se propicia cuando la madre interactúa con su hijo mientras está en el vientre; cuando el niño nace, aunque no pronuncia una palabra, interactúa gestualmente con sus cuidadores; y así a lo largo de su vida. La socialización del niño le permite formar su comportamiento, sus creencias, su identidad, sus costumbres, sus valores, los cuales le facilitarán la integración al grupo social que lo rodea. A todo esto, contribuye el desarrollo del lenguaje oral, el cual involucra el lenguaje expresivo, que permite el aprendizaje, la comunicación entre pares y la regulación de los pensamiento y comportamiento; el lenguaje receptivo, que facilita la comprensión de símbolos y el lenguaje no verbal, y el lenguaje comprensivo, que interioriza la información que entre por el sistema auditivo (Aimacaña & Tapia, 2022).

En las escuelas, lugar donde los niños llevan un proceso de aprendizaje más parametrado, a diferencia del aprendizaje de la vida diaria, los problemas o déficits en los procesos cognitivos son más evidentes. Por ejemplo, si se presenta un trastorno del lenguaje, la memoria y la atención también pueden verse afectadas, así lo demostraron en su estudio Ahufinger *et al.* (2020). Estos investigadores encontraron que el desarrollo del vocabulario tiene una relación con las habilidades atencionales; asimismo, recomiendan que, en el diagnóstico, la intervención y la investigación del lenguaje también se deben incluir las funciones cognitivas como atención y memoria.

Asimismo, el lenguaje es importante para la imaginación, la cual es un proceso psicológico complejo que se caracteriza por contribuir a la experiencia que vive el niño a través de significados simbólicos, los cuales poseen una carga poética y emotiva; además, la imaginación permite colocarse en el lugar de otro —por ejemplo, cuando un niño narra la historia de alguien más—, propiciar relaciones interpersonales, asumir retos, emitir juicios, identificar contradicciones, etc. La imaginación se posibilita por el lenguaje simbólico, así como la percepción, el aprendizaje, la memoria, la comprensión y el lenguaje no verbal. En definitiva, los procesos cognitivos están relacionados y todos necesitan de todos para un buen desarrollo cognitivo del niño (González, 2020).

Finalmente, diversos estudios han establecido una relación entre el lenguaje y las funciones ejecutivas. Se trata de un conjunto de habilidades que contribuyen al control y la regulación del funcionamiento cognitivo; por ejemplo, la memoria de trabajo, la flexibilidad cognitiva, la atención ejecutiva, la planificación, la atención cambiante, el control inhibitorio, la atención sostenida, entre otras. Las funciones ejecutivas son afectadas cuando la adquisición y el desarrollo del lenguaje no se ha realizado adecuadamente, ya que, para la ejecución de estas funciones, el niño necesita procesar información, verbalizar, escribir, comprender, etc. (Amiado *et al.*, 2020).